

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Disfrutando de serena paz y confianza en el Señor
[Enjoying serene peace and trust in the Lord]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kibuuka, Hudson
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-13 19:59:26
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215039

PRIMERA PERSONA

Disfrutando de serena paz y confianza en el Señor

Hudson Kibuuka

El antídoto perfecto para la ansiedad y la aflicción es confiar en el Señor. Él nunca falla.

“La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible”.¹

¿Qué quiso decir Elena White con esta afirmación? ¿Qué significa reposo y confianza apacible, en particular en el contexto del mundo contemporáneo donde estos conceptos aparentemente están desapareciendo? Cuando te sientas en un autobús, un avión, un tren o un barco, ¿qué te hace confiar en que el conductor/piloto/capitán es competente y te llevará con seguridad a tu destino?

Hace unos meses estaba por emprender un viaje a la parte oriental de la República Democrática del Congo (RDC), cuando se supo que los rebeldes estaban nuevamente activos en los alrededores de la ciudad de Goma, uno de los lugares que yo debía visitar. En mi hoja de compromisos figuraban dos seminarios en diferentes ciudades, una Semana de Oración y la presencia en una reunión administrativa de la Universidad de Lukanga. Estas actividades llevarían un poco más de dos semanas en el área en que los combates acababan de estallar.

Naturalmente, la noticia me alarmó. Pero recordé la experiencia de Josafat en 2 Crónicas 20: Reinó sobre Judá y era considerado un buen rey, andando en los senderos de Dios. Sin embargo,

llegó un momento en que él y su reino estaban rodeados de enemigos por todas partes, y él “tuvo miedo” (2 Crónicas 20:3). Sentirse alarmado y temeroso es normal, e incluso los reyes pueden sentirse amedrentados. Lo que hace la diferencia es cómo se maneja el miedo o la ansiedad. Josafat sabía cómo gobernar estos sentimientos perturbadores. Confiaba en Dios. Buscó el consejo de Dios, y declaró un ayuno en Judá (2 Crónicas 20:3). El ayuno involucra una inspección del alma para asegurarse que no hay pecados escondidos que puedan obstaculizar que la oración llegue hasta el trono de gracia. Como resultado, Josafat no sintió pánico sino que experimentó una confianza serena y pacífica. Finalmente, conquistó su temor y sus enemigos desaparecieron.

Yo también probé el camino de Josafat. Oré por la situación y envié un mensaje a mi colega, el director de Educación de la Unión del Noreste de Congo, para pedirle que me asesorara sobre la seguridad del lugar adonde íbamos y me diera consejos de qué hacer. Unos días antes, había enviado mi pasaporte a la embajada de RDC para obtener una visa para poder entrar al país. Fue una solicitud tardía porque había estado viajando hasta ese momento. Mi colega me informó que consultaría con el resto de los líderes allí y me enviaría las orientaciones. En menos de un día respondió que las actividades de los rebeldes no harían peligrar nuestro programa y me aconsejó seguir adelante con los planes.

Esto me dio confianza de que Dios cuidaría de nosotros por lo que me preparé para el viaje. Estaba previsto que saldría el domingo, así que el viernes temprano compré mi boleto aunque el pasaporte no había regresado de la embajada. Más tarde ese día recibí mi documento con la visa solicitada. Mientras tanto, las noticias no parecían ser buenas: las actividades de los rebeldes iban en aumento y el viernes por la noche los medios de comunicación internacionales informaron que un avión se había estrellado en el aeropuerto de Goma. Aunque se trataba de un avión de carga, yo sabía que en esa parte del mundo esos aviones a menudo llevan pasajeros. ¿Qué debía hacer? Tenía que usar ese aeropuerto al menos una vez en mi viaje.

Confiando en el Señor, salí de viaje. Mi primer vuelo no fue a Goma, sino a Bujumbura, desde donde tomaría un autobús para cruzar la frontera. Llegué a Bukavu –del otro lado de la frontera– y me encontré con el director de Educación y otros hermanos.

Planificamos un seminario de una jornada completa para el día siguiente, para los profesores y directores de las escuelas. Era mi primera visita a esa parte del país. Planeamos que al día siguiente del seminario tomaríamos un barco rápido, que nos llevaría por el lago Kivu desde Bukavu a Goma; un viaje de tres horas. Desde Goma volaría a Kisangani, más tarde ese mismo día.

El día del seminario, mientras los maestros se reunían, me enteré que el barco no iba a funcionar el día que debíamos tomarlo. La única alternativa que nos quedaba era usar un ferry nocturno, saliendo a las cinco de la tarde y llegando a Goma a la mañana siguiente, obligándonos a pasar la noche entera en el lago. Las actividades de los rebeldes se estaban produciendo cerca de la orilla occidental del lago. Por lo tanto, la noticia de que pasaríamos la noche en el lago suscitó preocupación y ansiedad. No obstante, seguimos adelante con el seminario y

compramos los pasajes. Esa noche nos embarcamos en el ferry, que estaba en un estado de deterioro grave, pero confiamos en que el Señor nos llevaría sanos y salvos a nuestro destino.

El transbordador salió con cerca de una hora de retraso y comenzó a avanzar hacia Goma. A eso de la medianoche, oímos que los motores del barco reducían la velocidad drásticamente y nos preguntamos qué estaría pasando. Un soldado que compartía nuestro compartimento fue a averiguar. A su regreso, nos dijo que el capitán había recibido instrucciones de avanzar lentamente, por parte de los cuerpos de paz de las Naciones Unidas, quienes patrullaban el lago por la noche. No sabíamos las razones de esta directiva, todo lo que podíamos hacer era confiar en el Señor y orar pidiendo a Dios que nos permitiera llegar a salvo.

La noche parecía mucho más larga de lo habitual, pero con el tiempo comenzamos a ver las luces de Goma al otro lado. Estaba amaneciendo. Al llegar le dimos las gracias a Dios, en quien siempre se puede confiar. El siguiente segmento de nuestro viaje fue hacia el interior del país, a la ciudad de Kisangani, donde teníamos previsto llevar a cabo otro seminario. Una vez más, abordamos el avión con miedo e incertidumbre, pero sabiendo todo el tiempo que hay alguien en quien podemos confiar.

¿Cómo se deriva la confianza? La confianza fue mi compañera constante en este y otros viajes similares posteriores. No hay sustituto para la confianza y la oración. Esta experiencia me hizo reflexionar sobre lo que Elena White escribió acerca del descanso y la tranquilidad como consecuencia de la confianza. Se alimenta en varias fuentes.

Una es la aptitud. La creencia de que la persona responsable es competente en determinado trabajo, como por ejemplo pilotear una aeronave. Al abordar un avión, no preguntamos si el piloto es competente. Sólo confiamos en que él o ella lo es.

Otra fuente de confianza es la experiencia. Confiamos ya sea porque hemos experimentado el evento antes o porque quienquiera que esté liderándonos tiene la experiencia necesaria que puede venir con la edad o debido a la exposición prolongada a determinado trabajo o circunstancia. Tendríamos más confianza en que una empresa con experiencia realizara el transporte de nuestras pertenencias, antes que una empresa recién organizada.

También hay confianza apoyada en el conocimiento. El contacto o una relación puede ayudarnos a conocer mejor a la gente y por lo tanto a construir la confianza. A menudo es difícil confiar en un total desconocido, a menos que haya prueba de que él o ella tiene una o más de las otras cualidades, como la competencia o experiencia.

La confianza fundada en el amor es otro tipo de confianza; es resultado del amor existente entre dos personas. Si bien la confianza entre un niño y un padre puede ser debida a la edad, es aún mucho más fuerte si se basa en el amor. Los miembros de una familia confían unos en otros principalmente por el amor que se tienen. Cuando la confianza entre esposos se basa en el amor será mucho más fuerte que si sólo se basa en la competencia, la experiencia o el paso del tiempo. Cuando el amor disminuye, también lo hace la confianza y por ello la confianza entre los miembros de una familia se hace difícil si el amor está ausente.

En nuestra vida cotidiana, asumimos que una persona que ocupa un cargo de confianza debe ser confiable. Esta confianza puede deberse a su cargo. Los docentes, por ejemplo, ocupan lugares de confianza para sus alumnos. En virtud de su cargo, además de su aptitud, experiencia y edad, son de confianza. No es raro que un niño pequeño discuta con sus padres que tal o cual cosa es o no es así, simplemente porque el maestro lo dijo.

Esto conlleva una responsabilidad muy importante sobre todos aquellos que ocupan cargos de confianza. Es posible que la confianza se pierda. Pero si actuamos bajo el temor del Señor, esto no necesita suceder.

Dios es amor, y nos ama tanto que envió a su único Hijo a morir por nosotros a pesar de que éramos pecadores. Podemos confiar en él, porque no sólo es competente, experimentado y confiable, sino porque nos ama. Uno puede, por tanto, estar en paz y tener esa confianza que sosiega en toda circunstancia. Esto no significa que no nos podamos estremecer. Pero sí significa que sabremos a dónde ir cuando nos sintamos perturbados. Aquí hay algo para recordar: “No se adquieren en un momento el valor, la fortaleza, la fe y la confianza implícita en el poder de Dios para salvarnos. Estas gracias celestiales se adquieren por la experiencia de años”.² Por lo tanto debemos pasar tiempo con el Señor a fin de poder adquirir estas virtudes, incluyendo la confianza, que es uno de los frutos que pueden ostentar quienes realmente están conectados con Dios.

E. Hudson Kibuuka (D. Ed., Universidad de Sudáfrica) es director asociado de Educación de la Asociación General. Cuando escribió este artículo lideraba el departamento de Educación de la División Centro-Oriental de África en Nairobi, Kenya. Su e-mail es: kibuukah@gc.adventist.org.

REFERENCIAS

1. Ellen G. White, *El camino a Cristo* (Happiness Christian Ministries, EE. UU.: 2000), p. 34.
2. —, *Testimonios para la iglesia* (Miami, Florida: Asoc. Publicadora Interamericana, 1997), vol. 5, p. 198.